

Intergovernmental Oceanographic Commission, *A handbook for measuring the progress and outcomes of integrated coastal and ocean management*, UNESCO, Paris. 2006, Manuals and guides, 46. 217 pp.

En la actualidad, dos tercios de la población mundial viven en zonas costeras, y se calcula que la cuarta parte de la población mexicana está asentada en áreas de este tipo. Si consideramos que una quinta parte del petróleo se extrae del subsuelo marino, entonces resulta claro que nos encontramos frente un complejo problema de recursos, subsistencia y polución. La presencia de asentamientos costeros ha incrementado los niveles de contaminación en todo el mundo: un considerable porcentaje de las aguas residuales terminan en costas, mares y océanos. La presencia de desechos sólidos y químicos disueltos en el agua ha tenido un severo impacto en el equilibrio ecológico de estas zonas.

En efecto, los problemas de contaminación, deforestación, y la explotación excesiva de los recursos costeros han provocado alarma mundial, pues en muchos casos se ha llegado a un punto de tal desgaste que estos tienden a desaparecer. Ahora bien, las industrias costeras vinculadas, por ejemplo, con la pesca, el turismo “de sol y playa”, y la extracción de sal, o de petróleo del suelo marino, son de importancia global, pues de ellas dependen economías nacionales, regionales y mundiales. Cualquier desequilibrio en ellas puede implicar grandes problemas financieros, económicos, ambientales, políticos y sociales a diferentes escalas, y con consecuencias diversas.

Se dice que la globalización ha tenido como consecuencia una especie de “reducción” del mundo, esto pareciera ser especialmente cierto en el caso de las zonas costeras, donde el espacio pareciera cada día más insuficiente, ante el constante incremento en el número y densidad de los asentamientos humanos —permanentes o temporales—, con lamentables consecuencias para el entorno, como la desaparición de manglares, contaminación de tierra firme y áreas marinas y del subsuelo, destrucción de arrecifes, y la exposición de especies animales y vegetales a diversos factores que las acercan cada día más a su desaparición. Sin embargo, aún cuando los recursos costeros terrestres y marinos son vitales para la especie humana, y a pesar de conocer y reconocer la problemática que ahora enfrentan, con frecuencia se siguen utilizando, aprovechando, manejando y extrayendo de una manera desordenada. Así, la vulnerabilidad de las zonas costeras —que no es sino una versión localizada de la apremiante situación de la ecología mundial— se hace evidente cada vez con mayor intensidad y frecuencia.

Para cambiar el rumbo de la situación ecológica actual, y mismo tiempo ofrecer oportunidades de desarrollo económico a los habitantes de estas zonas, se han venido realizando múltiples esfuerzos a nivel mundial. Organizaciones de carácter internacional llevan la batuta en un complejo esfuerzo que intenta convencer a gobiernos de todo el mundo para realizar —de manera permanente— acciones orientadas a detener el deterioro ambiental,

garantizar un equilibrio entre los ambientes ecológicos y los grupos humanos que los utilizan, y asegurar la permanencia de aquellos, para garantizar el acceso de generaciones futuras a sus recursos, sin que esto implique —por otro lado— la marginación de los beneficios económicos a los habitantes locales o la exclusión de beneficios fiscales para los gobiernos nacionales.

En 2007, la UNESCO publicó un manual cuyo objetivo principal era proponer una serie de indicadores para monitorear, evaluar y reportar el progreso de los resultados del *manejo integral de costas y océanos (ICOM, por sus siglas en inglés)*. El material está dirigido principalmente a administradores y tomadores de decisiones, a agencias internacionales de donantes para la conservación de la naturaleza, a practicantes e investigadores cuya tarea sea el estudio de estas zonas, y en general a quienes estén interesados en lograr una mejoría en las políticas ambientales que permitan un mejor manejo de la naturaleza costera.

Lo sustancial de la propuesta es el conjunto de indicadores enfocados más a los resultados que a los procesos implementados en un ICOM, y que son diseñados con base en experiencias desarrolladas en países como Tailandia, Canadá, Chile, China, Francia, Dinamarca, Alemania y Tanzania, por mencionar algunos. La publicación está dividida en siete apartados, que incluyen una introducción y la revisión de algunas cuestiones internacionales del ICOM. Además, hay capítulos dedicados a cuestiones relacionadas con la gobernabilidad, ecología y economía, la aplicación de indicadores y, finalmente, a la presentación de algunas recomendaciones y la revisión de lo aprendido. La obra viene acompañada de cuatro anexos en los que se hace una descripción detallada de todos los indicadores involucrados.

El texto propone la realización del monitoreo y evaluación mediante lineamientos específicos que permitan determinar la situación de las áreas de estudio, en materia de gobierno, ecología y socioeconomía, a partir de una visión integradora y sustentable, conceptos que se presentan al inicio del trabajo. Cada uno de los indicadores cumple con una serie de requisitos preestablecidos, según los cuales garantizan un mínimo de objetividad y eficacia cuando son bien aplicados, y están agrupados bajo cuatro aspectos: lo económico, lo social, lo medioambiental y lo institucional.

El primer grupo incluye 15 indicadores de gobernabilidad de costas y océanos. Cada uno de ellos relacionado con diversos aspectos de políticas institucionales y sus fundamentos legales. Asimismo, la verificación de la existencia de planes integrales de manejo y su aplicación están contempladas en este apartado, lo mismo que la sustentabilidad y la participación institucional de diferentes actores.

Los nueve indicadores medioambientales se “descomponen”, a su vez, en diferentes variables, que tienen que ver con la función, la organización y la calidad. En cuanto a los socioeconómicos, el manual recomienda la aplicación de trece indicadores, cada uno desagregado de tal manera que se logra abarcar aspectos de integridad cultural, generación de empleos, equilibrio de propiedad y tenencia de la tierra, accesibilidad a las áreas públicas así como cuestiones de salud de los habitantes de la zona.

Así, la UNESCO propone este manual como una contribución a los procesos de desarrollo sustentable de costas, océanos y áreas marinas de todo el planeta, orientada a la consecución de resultados en el manejo integrado de costas y océanos (ICOM). Sirve de guía puntual a los usuarios que utilicen esta técnica, al proveerlos de herramientas metodológicas para desarrollar, seleccionar y aplicar un conjunto de indicadores ecológicos, socioeconómicos y de gobierno para medir, evaluar y reportar el avance de los resultados

de intervenciones. La propuesta es de carácter genérico y, sin ser prescriptivo, analítico a través de una serie de indicadores que son base de otros indicadores agrupados.

Finalmente, hemos de recordar que las propuestas se nutren de los resultados y experiencias de ocho estudios piloto llevados a cabo en varios países, por lo cual resulta de especial interés el hecho de que presente una red de expertos en ICOM.

Héctor B. CISNEROS REYES
UNAM, IIA